

HOMENAJE AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE Y A LAS VÍCTIMAS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1973

Camilo Escalona. Presidente del Partido Socialista de Chile.

Plaza de la Constitución, 12 de septiembre 2001.

3 páginas

Amigas y amigos, compañeras y compañeros:

Hoy es un día difícil para la humanidad. En la Asamblea General de Naciones Unidas no son buenos los vientos que soplan. Una vez más, la humanidad se enfrenta al dilema entre la guerra y la paz. Nosotros estamos por la paz. Estimamos que es un paso atrás, un retroceso muy grande de la humanidad, tener que resolver sus grandes dilemas por medio de la fuerza y el uso de máquinas infernales de guerra. No es posible evaluar el costo humano, económico, cultural, en una palabra, el costo civilizacional que tendría hoy un conflicto bélico con los medios de destrucción que ha generado la mente humana. Así como el hombre ha creado maravillas para vivir, crear y procrear, para gozar y alegrarse, también ha creado horribles máquinas de destrucción que son capaces de arrasar con la propia vida del ser en el planeta. Estamos convencidos que al terrorismo no se le puede combatir con métodos terroristas y la guerra, por cierto, no es un medio ni pacífico ni político ni persuasivo. En su esencia, la guerra es un acto de destrucción por medio del terror, de armas de destrucción masiva.

Por eso que al iniciarse la Asamblea General de Naciones Unidas, desde este pequeño país arrinconado entre la cordillera y el mar, quisiéramos elevar nuestra voz para pedir que prime la razón, para solicitar –una vez más– que quienes tienen el dominio de la fuerza para decidir los destinos del mundo sean capaces de mirar más allá, a los años venideros y no se dejen arrastrar por la irracionalidad, la intolerancia o el fanatismo y puedan construir senderos de entendimiento y construcción de un mundo que sea capaz de vivir en paz.

No nos queremos dejar convencer por la idea que el llamado conflicto de las civilizaciones conduce al mundo a la inescapable encrucijada de la destrucción masiva. Por el contrario, consideramos que en la civilización humana, que es la madre de todas las naciones, de los pueblos y las razas, continúa siendo válida y estando plenamente vigente la necesidad del entendimiento y la acción común.

Y esto lo decimos desde nuestra más profunda condición de allendistas. Salvador Allende nos enseñó a pensar de esta manera. El principal legado de Salvador Allende es la lucha de la razón contra la fuerza, es la búsqueda de la solución de las grandes controversias y de los grandes dilemas por medio de la paz y de medios políticos democráticos y, en consecuencia, pacíficos. Allende existe para el mundo y tiene validez universal, en el momento que levantó su voz en medio de las bombas, en el momento que hizo uso de la palabra en contra de los Hawker Hunter, cuando ese hombre acompañado de un número de chilenos valientes y con coraje en estas murallas del palacio de La Moneda, envió su mensaje a la

humanidad y al mundo en el sentido que no se podían detener los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. En el momento que reivindicó la razón y la validez de palabra, en ese momento se hizo universal.

Por eso que nos duele profundamente el que haya un sector de opinión que se define a sí mismo como de izquierda y que no sabe ni comprende la esencia del legado de Salvador Allende. La intolerancia y el fanatismo, la irracionalidad y la confrontación es exactamente la esquina contraria al legado del presidente mártir.

Controlando nuestros propios sentimientos, en el día de ayer, porque nunca desde el año 73 nos habíamos encontrado con una situación tan amarga como que un grupo de personas nos impidiera hacer un homenaje a nuestro presidente Salvador Allende, preferimos no arriesgar la dignidad de Hortensia Bussi de Allende ni de su familia, ni prestarnos para un pugilato cobarde que se había preparado en este lugar.

Que tengamos paciencia y que tengamos autocontrol no significa que no tengamos la responsabilidad de levantar nuestra palabra en condena a esa conducta irracional. Allende entregó su vida para que la gente pudiese organizarse, pudiese manifestarse, para que las plazas estuvieran a disposición de todos, para que existiera el movimiento sindical, para que los trabajadores defendieran sus derechos, para que la madre y el adulto mayor tuviesen respeto y su espacio propio. La esencia de la lucha de tantos años de Allende va más allá del humo y del ruido de los disparos del 11 de septiembre de 1973 en la mañana. Algunos quisieran reducir el legado de Allende sólo a tres o cuatro horas dramáticas. Frente a la historia de Chile son importantes, por cierto, pero no se explican si no es por el legado histórico que Allende construyó en casi 50 años de vida política, en el respeto a las ideas, en el pluralismo, en la manera en que amaba la diversidad.

Allende se distinguió por crear en Chile un camino inédito que fuera la construcción de una nueva sociedad en democracia, pluralismo y libertad, camino que incluyera la transformación de las estructuras de dominación durante largos años impuesta en el país, que evolucionaran de acuerdo con los nuevos tiempos y que se abrieran a los cambios. Y en ese proyecto político estaban todos. Estaba la oposición de derecha que nunca fue perseguida por el gobierno de Salvador Allende, que nunca puede decir que se levantó una mano o que sufrió la violación de alguno de sus derechos en los tres años del gobierno del Presidente Allende. Estaba la libertad de expresión, la libertad de organización, el respeto sagrado a valores que hacen parte de la esencia de la dignidad del ser humano. Y estaba también el entendimiento con las Fuerzas Armadas en función de los más altos intereses de la patria. Allende buscó que este país sorteara el peligro de la dictadura, buscando incluso en el momento de mayor agudeza del conflicto político, un plebiscito que dirimiera ese conflicto para que no se quebrara la democracia y el país no llegara al enfrentamiento.

Entonces, cuando observamos que se quiere reducir o presentar su legado confundido simplemente con el ruido estridente de consignas irracionales, sentimos una desazón y una profunda pena porque en realidad allí no está el legado de Allende.

Ni en los desbordes del autoritarismo de cualquier signo que Allende siempre condenó, como condenó la invasión soviética a Checoslovaquia el año 69, ni en los desbordes populistas demagógicos que juegan con los sentimientos de las masas empobrecidas, ni en ningún envilecimiento de la acción política está el legado de

Allende. Porque su legado es, en realidad, enaltecer la acción política como una labor de servicio público, como una acción para poder acudir a lo mejor de las energías sociales y de los valores del ser humano, para construir una patria más justa y mejor.

Por eso fue socialista, por eso es uno de nuestros fundadores y por eso los socialistas siempre lo vamos a recordar con un respeto inalterable. Por eso, pese a los gritos o las ofensas, seremos consecuentes allendistas por siempre.

¡Compañero Salvador Allende, presente!

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

